

La II Asamblea de Unión Nacional Veterinaria.

Hace muchos años que la Veterinaria, luchando incesantemente por su dignificación y engrandecimiento, a la vez que realizando esfuercos inauditos por romper los estrechos y carcomidos moldes en que estaba vaciada, quería demostrar ante la faz del mundo que estaba perfectamente capacitada para desempeñar y resolver los múltiples reproductivos servicios que de ella demandan los intereses sanitalos y pecuarios del país, y por ende, que podía ocupar el puesto preeminente que por derecho la corresponde entre las demás profesiones tituladas.

De vez en cuando, exteriorizaba de manera potente y vigorosa sus insias de redención, solicitando de nuestros gobernantes, en asambieas y reuniones, así como por intermedio de su prensa, aquellas eformas racionales y necesarias para que los que ostentamos el honoso título de Veterinario y nos dedicamos al ejercicio de tan hermosa iencia, pudiéramos cumplir bien y con arreglo al espíritu progresivo de los tiempos actuales la importantísima y delicada misión que la ociedad y la riqueza nacional nos tiene encomendada.

Pero nuestras peticiones eran desoídas y nuestras reclamaciones